

Artículo, por Felicidad Campal

Bibliotecas, mentiras y cintas de vídeo: desmontando estereotipos, mitos y prejuicios sobre las bibliotecas públicas

Normalmente, las visitas que hago (y no son pocas) para enseñar la biblioteca en la que tengo la suerte de trabajar (la Biblioteca Pública de Salamanca, Casa de las Conchas) las comienzo con una sencilla dinámica, diciendo: “si yo digo biblioteca, tú dices...”, y los asistentes, no importa la edad, formación u ocupación, tienen que contestar con una sola palabra lo primero que se le venga a la cabeza sobre lo que es para ellos una biblioteca, si es posible no vale repetir y pueden pasar palabra.

Felicidad Campal / BPE Provincial de Salamanca

Las respuestas, por lo general, van desde lo más obvio, como: espacio, libros, préstamos, lectura, estanterías, ordenadores, silencio, estudio, niños... a algo, igual de obvio para algunos, pero aún poco habitual para muchos como: información, Internet, vídeos, discos, revistas, partituras, videojuegos, trabajos... Y ya son muy raras y por eso me gustan mucho más, respuestas como: conocimiento, aprendizaje, debates o paraíso, siendo ésta uno de esos maravillosos casos que tengo almacenados en la memoria... Aún en el mejor de los casos, estas respuestas quedan muy alejadas de las que se han dado en la encuesta recientemente realizada en Facebook por Julián Marquina, en la que un numeroso grupo de personas (221 concretamente), participaron en el reto de definir “biblioteca” en una única palabra. Las diez primeras, por ser las más votadas, fueron: “conocimiento, cultura, libertad, sabiduría, universo, encuentro, descubrimiento, información, oportunidad, acceso” y así hasta un total de 104 palabras que para los participantes significa lo que es una biblioteca.

Obviamente, los participantes del citado reto de Marquina, de una u otra forma, ya están “evangelizados” y

convencidos de las bonanzas de las bibliotecas, pero lamentablemente, a pesar de los datos del informe “Bibliotecas Públicas Españolas en cifras” del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, correspondientes al año 2015, en virtud de los cuales, en su conjunto, las bibliotecas públicas recibieron durante el año 2015 109.723.615 visitas de ciudadanos y de que la población inscrita, alcanzó la cifra de 16.869.585 de usuarios, representando el 36,23 % de la población española, sigue habiendo mucho desconocimiento sobre lo que es una biblioteca, para quién es y sobre qué se puede hacer en ella. Y esta ignorancia (permitidme la palabra) es la que lleva a que en el imaginario colectivo de los españoles se formulen una serie de mitos, estereotipos, prejuicios y cosas que no son ciertas sobre las bibliotecas públicas.

Sólo bulos

En realidad, estos mitos o bulos, ni son nuevos, ni afectan de forma exclusiva a la sociedad española, ya que ya hace un par de años el Grupo Durga reseñaba en el post “Las bibliotecas son aburridas” el artículo “Siete mitos sobre las bibliotecas”, escrito por Erinn Batykefer y Laura Da-

mon-Moore, bibliotecarias y fundadoras de *Library as an Incubator Project*, en el que estas autoras defendían la idea de que las bibliotecas son una cosa muy distinta de lo que la gente cree. Repito, los mitos y las mentiras no son nuevos, y ya se han tratado en otros artículos, lo que si puede variar es la cantidad de mitos que merecen ser reseñados en cada uno de ellos, por ejemplo en este otro artículo de 2014 “The Legend Behind the Library Myths”; Rebecca Cruz, considerando los siete antes mencionados, hace un remix de cuatro y en este otro artículo de 2016 “5 Common Myths About Libraries”, se limitan a enumerar cinco. “Mal de muchos consuelo de tontos” dice un viejo refrán... Personalmente, siempre me ha parecido una forma de huida hacia adelante, pero veamos cuáles son esos males de muchos, que de forma sistemática se repiten, independientemente de los lugares y de los momentos.

Sólo silencio

Si bien ésta puede haber sido una de las principales características de las bibliotecas en un cierto momento, definitivamente no es así ahora. O al menos no lo es de forma generalizada; quizá en algunas zonas reservadas de



las bibliotecas, pero es difícil contener “el ruido alegre” en las secciones infantil y juvenil y más cuando se tiene un concepto abierto del diseño. Si la biblioteca dispone de zonas para el trabajo en grupo o zonas para los negocios, donde el co-working y la colaboración se permiten, o zonas de juegos para adolescentes, el silencio brilla por su ausencia. A medida que evolucionamos más y más de ser salas de estudio a salones y lugares para la reunión de la comunidad, donde los ciudadanos pueden ir a debatir sobre determinados temas de actualidad e interés para los ciudadanos, las bibliotecas dejan de ser esos lugares de sacrosanto silencio. Estas conversaciones o debates, lógicamente en voz alta, pueden ser en castellano o en cualquier otro idioma, con el único fin de practicarlos, de hablar en definitiva, de no estar en silencio. Las bibliotecas casi están obligadas a tener un poco de ruido en ellas. En estos casos y siempre manteniendo el respeto y la convivencia, y si las bibliotecas son espacios donde se hacen cosas y se dejan hacer (makerspaces), el ruido es acción, el ruido es vida.

Sólo libros y lectura

Somos bibliotecarios, nos encanta leer, siempre promoveremos la lectura, y siempre proporcionaremos la lectura de una manera u otra, de forma individual o colectiva a través de los clubes de lectura. Sin embargo, todos hemos leído un montón de artículos y conocemos ejemplos reales que muestran que las bibliotecas son mucho más que sólo libros y sólo estudio (aunque eso suponga en ocasiones enfrentarse a uno de los grupos más potentes y numerosos, los estudiantes). Las bibliotecas también son discos, películas, revistas, partituras. Ahora también prestamos videojuegos, tablets, ordenadores, lectores de libros electrónicos y libros electrónicos de forma gratuita y legal. Los tiempos cambian y las necesidades y los usos que se hacen de las bibliotecas también, pero esto es una realidad. Pero además, las bibliotecas son lugares de reunión, entornos de aprendizaje, espacios de colaboración, centros de innovación y lugares de entretenimiento, así como, es obvio, espacios para la lectura. Son lugares para la conexión gratuita a Internet, aspecto en el que la crisis y las desconexiones domésticas por problemas económicos, nos han situado en un lugar prioritario. ¿Y qué me decís de todos los talleres sobre dibujo, manualidades, música... o cualquier tema que en estos momentos son ya habituales en las bibliotecas?. Las bibliotecas en muchos casos ofrecen servicios y eventos para la comunidad que nadie más hace en la comunidad.

Y al hilo de este mito de la lectura, otro que se repite con cierta frecuencia cuando decimos a qué nos dedicamos y en dónde trabajamos: “Entonces leerás mucho” suele ser el

comentario habitual...”Sí, eso sería genial, pero lamentablemente y por placer, leo lo que leo fuera de mi trabajo”, como tú...

Sólo niños y estudiantes (empollones más concretamente...)

Estos parecen ser los destinatarios para los que el imaginario colectivo, piensa que trabajamos. Sin embargo está demostrado que las bibliotecas ofrecen algo para todos: desde cuenta cuentos para bebés y/o adultos, hasta juegos de adolescentes y talleres para la alfabetización digital e informacional para adultos mayores. Con el aprendizaje permanente siendo un principio clave para las bibliotecas, los programas de formación no terminan en un momento determinado de la vida.

Si ya tenemos Internet, ¿para qué queremos bibliotecas?

Este argumento no funciona cuando se considera que una biblioteca, como hemos visto, tiene otras funciones más que simplemente un contenedor de información y recursos (como si eso en el peor de los casos, no fuera suficiente para que estuviera bien considerada...).

¿ESTA NOTICIA ES FALSA?

- ESTUDIE LA FUENTE**
Investigue más allá: el sitio web, objetivo e información de contacto.
- LEA MÁS ALLÁ**
Un titular impactante puede querer captar su atención. ¿Cuál es la historia completa?
- ¿QUIÉN ES EL AUTOR?**
Haga una búsqueda rápida sobre el autor. ¿Es fiable? ¿Es real?
- FUENTES ADICIONALES**
Haga clic en los enlaces y compruebe que haya datos que avalen la información.
- COMPRUEBE LA FECHA**
Publicar viejas noticias no significa que sean relevantes para hechos actuales.
- ¿ES UNA BROMA?**
Si es muy extravagante puede ser una sátira. Investigue el sitio web y el autor.
- CONSIDERE SU SESGO**
Tenga en cuenta que sus creencias podrían alterar su opinión.
- PREGUNTE AL EXPERTO**
Consulte a un bibliotecario o un sitio web de verificación.

Producción por Diego Grais





Pero aunque en la era de internet las bibliotecas desaparecieran, con el trabajo de los bibliotecarios, Internet siempre puede ser más fácilmente accesible, ya que todavía hay mucho que tener en cuenta y más en esta época de bulos y medias verdades. Como propone la IFLA, el pensamiento crítico es una habilidad clave en la alfabetización de los medios de comunicación y la información, y la misión de las bibliotecas es educar y defender su importancia. Las bibliotecas ayudan a despertar y aplicar el espíritu crítico de los ciudadanos, invitándoles, y formándoles cuando así lo requieren, a considerar aspectos como la fiabilidad de la fuente que está leyendo; a comparar diferentes informaciones de diferentes fuentes para saber si una información es verdadera; a comprobar quién es el autor de la noticia, los intereses que este o el medio en el que escribe puedan tener; a revisar la fecha en la que se creó la noticia o a si estamos ante un recurso válido y actualizado con los hechos y estadísticas más actuales...

Muchas bibliotecas, sobre todo las universitarias, ofrecen acceso a enormes bases de datos de artículos de investigación académica, muchos de los cuales serían bastante caros para pagarlos de forma individual. Además, un bibliotecario podría ser capaz de señalar en la dirección correcta antes de ir a través de páginas y páginas de resultados de búsqueda de Google. No sólo encontramos hechos, como ya ha quedado claro, ayudamos a las personas a encontrar hechos más confiables, no cualquier información. Desarrollamos programas y clases que enriquecen la vida de las personas y proporcionamos un lugar para la comunidad.

Sólo difusoras de información

Una de las características más innovadoras de la biblioteca del siglo XXI tiene que ver con la toma de una postura activa frente a la gestión y generación de contenidos. Con la llegada de la Web 2.0 las bibliotecas no sólo siguen salvaguardando y difundiendo información como han venido realizando a lo largo de su historia, también cada vez con más frecuencia crean nueva información con el objetivo de prestar los mejores servicios a sus ciudadanos, a través de recursos y servicios tales como la elaboración guías de investigación, boletines de alerta y novedades, recursos web, información a través de sus blogs, y como administradores de contenidos a través de repositorios y revistas de acceso abierto. Un paso más allá en esta dinámica tiene que ver con la biblioteca como editora y distribuidora de libros, especialmente en el ámbito local, siendo la impulsora, formadora, dinamizadora y difusora de las obras de los autores de su comunidad, como señalan Alonso y Vázquez. Otro ejemplo de la biblioteca como creadora de contenidos, fue la colaboración entre el Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña y Amical Viquipè-

dia, que se basó en el principio que, siendo Wikipedia el principal acceso online al conocimiento y siendo las bibliotecas el principal centro offline de acceso al conocimiento, deberían trabajar juntas para crear nuevos niveles de acceso. Por medio de una serie de talleres se formó a los bibliotecarios, estos aprendieron a editar la Wikipedia y el objetivo después era animar a sus usuarios a mejorar la presencia online de la historia y patrimonio local mediante la conocida enciclopedia.

Sólo aburrimiento

Detrás de muchos de estos otros conceptos erróneos, se esconde una queja más: “Las bibliotecas son tan...aburridas.” Y en esto, ¿no podríamos estar más en desacuerdo! Las bibliotecas, por el contrario son subversivas: defendemos los libros prohibidos y las ideas desafiantes. Las bibliotecas son vibrantes y reunimos a miembros de la comunidad. Por encima de todo, las bibliotecas son una puerta de acceso a la información, donde todos los ciudadanos, independientemente de su ideología política y condición económica, social o sexual, pueden conectarse a sus intereses literarios, musicales, cinematográficos... Las bibliotecas no sólo disponen de todo esto para el préstamo, sino que cada vez más ofrecemos formación para ayudar a la ciudadanía a crear sus propios recursos, teniendo en cuenta las lógicas cuestiones éticas y legales. Después de todo lo expuesto, ¿alguien sigue pensando que las bibliotecas son aburridas? Quizá, solo quizá, los aburridos (e ignorantes) sean ellos....

Sólo seguir

Algunos de los mitos alrededor de la biblioteconomía son divertidos e inocuos. Algunos son un poco más difíciles de luchar. Sólo tenemos que seguir mostrando lo que hacemos y quiénes somos. Después de muchos años en esto he aprendido a no tomar estos bulos como algo personal, porque me doy cuenta de que quien manifiesta estas ideas, realmente no sabe lo que hace un bibliotecario. ¿Mi consejo? Tomemos estos comentarios como una oportunidad para ayudar a alguien a aprender lo que realmente hacemos en las bibliotecas, porque lo que la mayoría de la gente desconoce es que, como dijo Fred Gitner, el que fue coordinador del programa “New americans” en la Biblioteca Pública de Queens: “las bibliotecas cambian vidas, y, a veces, las salvan”.

